

El alma blanca de Melisanda yerra aún por los valles de la tierra.

Yo la he visto una vez.

MENSAJE

HABLÓ, al abrir, la rosa:

¡Albor de sus manos, hondor de sus ojos!

La tierra se hizo blanda para acoger su cuerpo y su tristeza .

Dios está aquí, en la sombra, compenetrándola, para hacerla nuevamente claridad.

De su fuerza viene la fuerza que me alienta. De sus palabras el aroma que difundo. Mis raíces comienzan allí donde se desvanecieron sus cabellos.

Cuando iba por el mundo, yo fui aquella ternura suya que no alcanzó a vaciarse en el alma amada.

Antes de esconderse totalmente en Dios, dijo: «Luna, toma este bien y entrégalo a la vida».

Y los dedos celestes de la Luna me cogieron transida y de tierra me hicieron estos verdes ropajes.

Heme aquí despertando... desnudándome para bañarme en el sol. Ved aún el matiz de sus mejillas y la curva dorada de su seno. ¡Acercáos! Conoced su expresión más pura, su esencia más íntima.

Cuando pase el viento, le diré al oído: ¡yo soy! ¡soy yo!

Y mi emoción, se anudará a su canto. Hasta la grupa alígera del viento, se inclinarán los árboles alborozados, agitando sus hojas para saludarnos. Los vilanos escoltarán nuestro vuelo en la alegría del sol.

¡Será otra vez la hora que su sonrisa iluminó este valle!

Iremos lejos, más lejos. A la orilla de un camino desconocido hay un alma esperando...